

Una publicación  
emblemática del  
Grupo Banco Mundial

JUNIO DE 2022

# Perspectivas económicas mundiales

# Resumen

*La economía mundial continúa sufriendo una serie de perturbaciones desestabilizadoras. Después de más de dos años de pandemia, la invasión de la Federación de Rusia a Ucrania y sus efectos en los mercados de productos básicos, las cadenas de suministro, la inflación y las condiciones financieras de todo el mundo han intensificado la desaceleración del crecimiento mundial. En particular, la guerra en Ucrania está provocando un marcado aumento de los precios y volatilidad en los mercados energéticos, al tiempo que las mejoras en la actividad de los países exportadores de energía se ve contrarrestada sobradamente por factores adversos en la mayoría de las demás economías. La invasión a Ucrania también ha provocado una suba significativa de los precios de los productos básicos agrícolas, lo cual está exacerbando la inseguridad alimentaria y la pobreza extrema en muchos mercados emergentes y economías en desarrollo (MEED). Numerosos riesgos podrían desarticular aún más lo que es ahora una recuperación precaria. Entre ellos cabe mencionar, en particular, el riesgo de una inflación mundial persistentemente alta acompañada de un crecimiento modesto, que recuerda la estanflación de la década de 1970. Con el tiempo, esto podría dar lugar a un fuerte endurecimiento de la política monetaria en las economías avanzadas con el objetivo de frenar la inflación, provocar un aumento de los costos de los empréstitos y, posiblemente, culminar en tensiones financieras en algunos MEED. Las autoridades de estos últimos países y la comunidad mundial deben brindar una respuesta normativa contundente y amplia para impulsar el crecimiento, reforzar los marcos macroeconómicos, reducir las vulnerabilidades financieras, brindar apoyo a los grupos de población vulnerables y atenuar los impactos a largo plazo de las crisis mundiales de los últimos años.*

**Perspectivas mundiales:** Después de más de dos años de pandemia, se prevé que los efectos secundarios de la invasión de la Federación de Rusia a Ucrania intensifiquen notoriamente la desaceleración de la actividad económica mundial, que ahora se espera que disminuya al 2,9 % en 2022. La guerra en Ucrania provoca el alza de los precios de los productos básicos, agrava las disrupciones en la oferta, aumenta la inseguridad alimentaria y la pobreza, exagera la inflación, contribuye a generar condiciones financieras más restrictivas, profundiza la vulnerabilidad financiera e incrementa la incertidumbre normativa. Este año, el crecimiento de los MEED se ha reducido al 3,4 %, ya que los efectos secundarios negativos de la invasión a Ucrania contrarrestan sobradamente cualquier impulso que puedan experimentar a corto plazo algunos exportadores de productos básicos a causa de la suba de los precios de la energía. A pesar del golpe que sufre la actividad mundial en 2022, prácticamente no se prevé un repunte para el próximo año: se espera que en 2023 el crecimiento mundial se eleve muy ligeramente hasta un nivel todavía moderado, del 3 %, puesto que, según las proyecciones, persistirán numerosos factores adversos, en

particular, precios altos en los productos básicos y restricción monetaria. Asimismo, estas perspectivas están expuestas a diversos riesgos de deterioro, como la intensificación de las tensiones geopolíticas, los crecientes factores adversos que pueden conducir a estanflación, el aumento de la inestabilidad financiera, la persistencia de las tensiones en la oferta y el empeoramiento de la inseguridad alimentaria.

Estos riesgos subrayan la importancia de elaborar una respuesta normativa decidida. La comunidad mundial debe intensificar los esfuerzos para mitigar las crisis humanitarias causadas por la guerra en Ucrania y los conflictos en otros sitios, y aliviar la inseguridad alimentaria, además de ampliar el acceso a las vacunas para garantizar el fin duradero de la pandemia. Mientras tanto, los funcionarios responsables de formular políticas en los MEED deben abstenerse de aplicar restricciones a la exportación o controles de precios, pues esto podría terminar por intensificar el aumento de los precios de los productos básicos. En vista del alza de la inflación, el endurecimiento de las condiciones financieras y los elevados niveles de deuda que limitan fuertemente el espacio para las políticas, pueden

reordenarse las prioridades del gasto para brindar alivio específico a los hogares vulnerables. A largo plazo, se necesitarán políticas para revertir los daños causados por la pandemia y la guerra en las perspectivas de crecimiento, lo que incluirá prevenir la fragmentación en las redes comerciales, mejorar la educación y ampliar la participación en la fuerza laboral.

**Perspectivas regionales:** La invasión de Rusia a Ucrania afecta en distinta medida a las regiones de MEED a través de los impactos en el comercio y la producción mundiales, los precios de los productos básicos, la inflación y las tasas de interés. Los efectos secundarios negativos de la guerra serán más graves para Europa y Asia central, donde se espera una marcada contracción de la producción este año. Según las proyecciones, el crecimiento de la producción disminuirá este año en todas las demás regiones excepto en Oriente Medio y Norte de África, donde se prevé que los beneficios del aumento de los precios de la energía para los exportadores de ese recurso superarán sus impactos negativos en las otras economías de la región. En todas las regiones de MEED se observan riesgos de deterioro, entre los que se incluyen la intensificación de las tensiones geopolíticas, la suba de la inflación y la escasez de alimentos, el estrés financiero y el incremento de los costos de los empréstitos, nuevos brotes de COVID-19 y las perturbaciones causadas por desastres.

Esta edición de *Perspectivas económicas mundiales* también contiene breves estudios analíticos sobre el riesgo de estanflación mundial y el impacto de la invasión rusa a Ucrania en la economía mundial a través de los mercados de energía.

**Estanflación mundial.** La inflación mundial mostró un fuerte aumento desde sus valores mínimos de mediados de 2020, como consecuencia de la recuperación de la demanda mundial, los cuellos de botella en la oferta y el alza marcada de los precios de los alimentos y la energía, en especial desde la invasión rusa a Ucrania. Los mercados prevén que la inflación alcanzará su punto máximo a mediados de 2022 y luego disminuirá, pero seguirá siendo elevada incluso después de que estas crisis se atenúen y se restrinjan aún más las políticas monetarias. El crecimiento mundial se ha movido en la dirección

contraria: se ha reducido drásticamente desde comienzos de año y, para lo que resta de esta década, se prevé que se mantenga por debajo del promedio de la década de 2010. A la luz de estos acontecimientos, se ha incrementado el riesgo de estanflación, una combinación de inflación alta y crecimiento lento. La recuperación de la estanflación en la década de 1970 requirió que los bancos centrales de las principales economías avanzadas implementaran fuertes subas en las tasas de interés para reducir la inflación, lo que provocó una recesión mundial y una serie de crisis financieras en los MEED. Si se intensifican las actuales presiones estanflacionarias, es posible que estos países afronten otra vez graves desafíos debido a que sus expectativas sobre la inflación están menos ancladas, las vulnerabilidades financieras se han intensificado y las bases que sustentan el crecimiento se han debilitado. En este contexto, es urgente que los MEED refuercen sus reservas fiscales y externas, fortalezcan sus marcos de política monetaria e implementen reformas para reactivar el crecimiento.

**Invasión de Rusia a Ucrania: Repercusiones para los mercados de energía y la actividad.**

La invasión de Rusia a Ucrania perturbó los mercados mundiales de energía y dañó la economía mundial. En comparación con la década de 1970, la actual crisis ha provocado el alza de precios de un conjunto más amplio de productos básicos relacionados con la energía. En las economías importadoras de energía, el incremento de los precios reducirá los ingresos reales disponibles, elevará los costos de producción, restringirá las condiciones financieras y limitará el espacio para las políticas. Es posible que algunos exportadores de energía se beneficien con la mejora en la relación de intercambio y el aumento de la producción de bienes básicos. Sin embargo, las estimaciones netas basadas en modelos sugieren que el alza en los precios de la energía impulsada por la guerra podría reducir la producción mundial en un 0,8 % al cabo de dos años. La experiencia con las anteriores crisis de los precios del petróleo muestra que estas situaciones pueden servir como un importante factor catalizador para que las políticas fomenten la reducción de la demanda, el reemplazo por otros combustibles y el desarrollo de nuevas fuentes de suministro de energía.